



Instituto de Educación Secundaria	Fecha

DATOS DEL ASPIRANTE

APELLIDOS:

NOMBRE:

D.N.I.:

CUESTIONES

Encuentro verdaderamente preocupante e incluso peligroso nuestra falta de resistencia ante el dolor vital. Qué digo dolor; ni siquiera eso: hoy en día no soportamos ni el más pequeño malestar. Aturdidos, envenenados y engañados por la imagen del mundo que nos ofrecen las películas, los programas de televisión y, sobre todo, la publicidad, tendemos a creer que la vida es una fiesta permanente llena de familias felices correteando con sus preciosos perros por campos primaverales, de amores que no acaban nunca, de ejecutivos con trabajos apasionantes e importantísimos, de cocinas impecables en las que las amas de casa (todas ellas guapas y vivaces) se lo pasan bomba, de una cotidianidad siempre triunfal. ¡Pero si hasta limpiar una pila llena de cacharros grasientos parece ser un auténtico jolgorio! Y cuando algún anuncio refleja un malestar, un dolor de cabeza, un comienzo de gripe, enseguida, tras la correspondiente medicina, la felicidad vuelve a estallar en un paroxismo jubiloso.

El concepto actual de la felicidad es relativamente moderno. Durante la Edad Media, por ejemplo, la gente vivía instalada en lo contrario, en la aceptación del dolor como único destino, en el llanto perpetuo de la pérdida del Paraíso y el entendimiento de este mundo como valle de lágrimas. Hasta el siglo XII, el modelo imperante de la existencia humana era el santo Job, que se lamía las llagas y se revolcaba en el estiércol, aceptando mansamente descomunales pesadumbres. Pero después, según se fue desarrollando la conciencia individual, los humanos fuimos aspirando más y más a conseguir el gozo en este mundo. En el siglo XVIII, explosivo y revolucionario, se escribieron numerosos discursos sobre la felicidad que ya planteaban el tema en términos modernos: "No me puedo creer que haya venido a este mundo para ser desdichada", decía Madame du Châtelet. Era una afirmación plenamente contemporánea y un logro en el desarrollo del ser humano.

Pero una cosa es aspirar a ser feliz y saber que tenemos derecho a ello, y otra esta ramplona obligatoriedad de la dicha perpetua. Hoy la gente no soporta la más mínima inquietud o pesadumbre. O bien nos aturdimos compulsivamente para no sentir y no pensar; o bien nos espantamos y nos creemos deprimidos o en crisis. Pero el problema es que la existencia es siempre crítica, siempre inestable, siempre irregular. No es posible vivir sin altibajos, sin miedos, sin frustraciones, sin penas, sin dolor, sin desasosiegos. No se puede vivir sin cosechar fracasos. Luego, claro está, también existen los momentos perfectos, los triunfos, las risas, los diversos amores, toda esa belleza que seremos más capaces de apreciar si aceptamos, precisamente, la cuota de malestar. Porque la vida es muy hermosa pero duele. Señoras y señores, esto es la vida.

(Rosa Montero, "Elogio del malestar", *El País*)

1. Analice las características lingüísticas del texto propuesto. ¿Qué tipo de texto es ?
2. Resumen del texto.
3. Exponga su opinión de forma argumentada sobre la tesis expuesta en el texto.
4. Analice sintácticamente la siguiente oración :

Quando algún anuncio refleja un malestar, tras la correspondiente medicina, la felicidad vuelve a estallar en un paroxismo jubiloso.

5. Analice la composición de las siguientes palabras e indique a qué categoría gramatical pertenecen : *verdaderamente, felicidad, descomunales.*
6. La Generación del 98 : características, autores y obras más importantes